

### **Edificio: Facultad de Veterinaria**

“[...] La construcción de la sede para la entonces Escuela de Veterinaria, cerró esta primera etapa de producción concentrada de edificios destinados a albergar la enseñanza superior.

A pesar de que el Decreto del 15 de setiembre de 1906, destinó para las Escuelas de Agronomía y Veterinaria –integradas en una Facultad-, los terrenos de propiedad nacional próximos a la estación Sayago, fue presumiblemente la distante ubicación de los mismos, la amplitud de los requerimientos de Agronomía y la independización de ambas carreras hacia 1908, que hicieron necesario buscar otro terreno, para dotar a la escuela de cómodas instalaciones permitiendo su total desarrollo<sup>1</sup>.

Se optó por establecer la sede de los estudios de veterinaria en un predio ubicado en la calle Larrañaga –actuales Av. Dr. Luis A. de Herrera y Alberto Lasplaces-, a pocas cuadras de la calle Rivera. El amplio terreno con más de 9 há. rodeando una casa quinta, fue adquirido por el Superior Gobierno a los señores Taranco, firmándose la escritura en noviembre de 1908<sup>2</sup>. Posteriormente parte de estos terrenos fueron destinados al Ministerio de Salud Pública, reduciendo la extensión asignada a Veterinaria<sup>3</sup>. Entre las causas determinantes de la elección, se consideró su mayor proximidad a la ciudad, atendiendo al número de casos que ingresarían al hospital. Este constituía el eje alrededor del cual se desarrollaban las asignaturas de índole práctica, requiriéndose abundante material de estudio. La fundamentación puso en evidencia la doble función asignada a la escuela, en la que las actividades didácticas se vincularon con la extensión, en una directa relación con las necesidades del medio.

En un informe enviado al Congreso Internacional de Medicina Veterinaria celebrado en La Haya en setiembre de 1909, el entonces Director del Instituto de Higiene Experimental y Jefe del Servicio de Policía Sanitaria Animal expresaba: *“La industria pecuaria es indudablemente la principal fuente de riqueza nacional: nuestra producción ganadera en relación con la población del país ha dado una cifra que no ha podido ser igualada por ningún país del mundo [...] la fecundidad de nuestras haciendas, la mortalidad animal casi nula [...] constituyen un factor importantísimo en la marcha expansiva de nuestra ganadería [...]”*<sup>4</sup>. Esta situación, congruente con el modelo de país agro-exportador impulsado por las esferas gubernamentales, incidió favorablemente en la construcción de la sede para los estudios veterinarios.

---

<sup>1</sup>“El Siglo. Cincuentenario. 1863-1913”. Mdeo. 1913. p. 164.

<sup>2</sup>POSTIGLIONI, José. “Para la historia de veterinaria en Uruguay en el 75º. Aniversario del establecimiento de los estudios en el país. 23-11-903 / 23-11-978”. Mdeo. s/f. p. 13.

<sup>3</sup>POSTIGLIONI, José. Op. Cit. p. 26.

<sup>4</sup> Maeso, Carlos. “El Uruguay a través de un siglo”. Mdeo. 1910. p. 278.

Una vez obtenido el terreno, el Director de la Escuela Dr. Salmón, impulsó la ejecución de las obras de acuerdo al proyecto del Arq. Emilio Conforte, que actuó por la Inspección Técnica de Edificios Escolares, anexa a la Sección de Arquitectura del entonces Departamento Nacional de Ingenieros.

En la época de la construcción de la sede de Veterinaria, la zona donde se implantó se encontraba en proceso de transformación, presentando un tejido en el que coexistían casas quinta insertas en grandes predios, lindando con lotes menores, característicos del Montevideo de la expansión.

El ambicioso proyecto incluyó ocho pabellones, claramente diferenciados en sus funciones y exigencias programáticas desde el punto de vista técnico. El conjunto edilicio se ordenaba alrededor de un espacio abierto, delineado con la forma de una pista de hipódromo, constituyendo una composición equilibrada. El eje principal de la pista, perpendicular a la actual calle Lasplaces, confería simetría al conjunto atendiendo a normas de composición académicas sin desmedro de la variada formalización de los edificios. Un volumen próximo a la calle –no construido-, señalaba el nacimiento del eje, cuya dirección acompañaban varios pabellones bordeando la pista para rematar en el otro extremo en un ordenamiento radial para los edificios menores. El proyecto incluía el diseño de los espacios exteriores encargado al paisajista francés Carlos Racine, actuante en nuestro medio<sup>5</sup>. Su planteo, tomó como claro referente el jardín francés, basado en la regularidad, uso de simetrías, figuras geométricas puras y grandes perspectivas. El motivo principal lo constituía el diseño de la pista, reforzando su perímetro con hileras de árboles y dos cintas de canteros. Precediendo y anunciando la simetría del conjunto, concibió una avenida parquizada paralela a la ex – calle Larrañaga y perpendicular a la pista, interrumpida por el edificio que señalaba el acceso. De haberse concretado totalmente el proyecto de Racine, la jardinería hubiera contribuido a organizar especialmente el conjunto.

La opción por un partido basado en pabellones distribuidos en un parque, apeló a la imagen de los campus universitarios de los centros culturales importantes. Éstos constituían un valor deseado por las elites intelectuales, que adoptaron los modelos en boga de Europa y Estados Unidos.

Los pabellones proyectados estaban destinados a 1) Dirección y Administración, 2) Policlínicas, 3) Laboratorios y Clases, 4) Hospital médico y quirúrgico, 5) Anatomía y Disección, 6) Animales para experimentos, 7) Animales contagiosos, 8) Autopsias y Crematorio. Todos ellos se hallaban inmersos en un espacio enjardinado regido por la pista para el paseo de los animales hospitalizados.

La idea de conjunto no llegó a concretarse como tal, ya que solo se construyeron tres edificios. Aún sin documentos probatorios de los motivos, parece lógico inferir lo sobredimensionado del ambicioso proyecto, con expectativas ajenas a las fluctuaciones de nuestra economía, derivadas en gran medida de condicionantes externas.

---

<sup>5</sup> Montañez, Margarita. “Actuación de técnicos paisajistas franceses en el Uruguay”. IHA. 8/9. p. 9

Priorizando las actividades más directamente relacionadas a la enseñanza y extensión, se construyeron los pabellones destinados a Laboratorio y Clases, Hospital médico quirúrgico y Anatomía y Disección. Las obras de iniciaron en 1910, por los dos pabellones primeramente mencionados, prosiguiéndose poco después con el de Anatomía y Disección. Al no concentrarse la totalidad del proyecto, se desdibujó la idea general, adoptándose como elemento ordenador un camino paralelo a la actual calle Lasplaces –rémora del eje enjardinado menor- y dos caminos secundarios perpendiculares a él, correspondientes a los lados largos de la pista. Los edificios quedaron inmersos en la vegetación existente - actualmente menguada-, ajena a la misión ordenadora, prevista por el diseño de Racine.

La obra realizada no presenta un carácter monumental, como en el caso de las sedes de la Universidad y de la Facultad de Medicina; hecho que podría atribuirse al mayor prestigio asignado por algunos sectores de la sociedad al elemento doctoral de la ciudad, frente al elemento del campo con el que se relacionó estrechamente a los fines de estos estudios. [...]"

[Tomado de Antola, Susana y Carmona, Liliana. *Arquitectura para la educación. Primeros edificios universitarios 1904 - 1911*. Universidad de la República. Facultad de Arquitectura. Instituto de Historia de la Arquitectura. Montevideo, 1998. Disponible para su consulta en el Área de Investigación Histórica del Archivo General de la Universidad]